

TESIS XXXI

Ha llegado la hora de construir partidos trotskistas de masas utilizando las oportunidades

Nuestros partidos y la Internacional no han logrado en estos casi cuarenta años de ascenso revolucionario transformarse en fuertes partidos con influencia de masas. Aparentemente esto es imposible. Si ahondamos el análisis, descubriremos las profundas razones objetivas que se ocultan en esta dificultad. Esa razón objetiva ha sido, para nosotros, el fortalecimiento de los aparatos contrarrevolucionarios al compás de los triunfos revolucionarios de esta postguerra. La voluntad revolucionaria por sí sola no puede vencer los procesos objetivos. La voluntad revolucionaria es una condición, pero por sí sola no basta para construir partidos revolucionarios marxistas de masas si la situación objetiva no lo posibilita. Si los aparatos contrarrevolucionarios burocráticos siguieran consolidándose cada vez más, abarcando mayores sectores del movimiento de masas bajo su control, la Cuarta Internacional no podría construir partidos con influencia en el movimiento de masas. Felizmente no es así.

La situación objetiva, primero lentamente y desde hace cinco o seis años a gran velocidad, está abriendo enormes posibilidades para la construcción de partidos trotskistas de masas. Estas condiciones objetivas cada vez más favorables se deben a que en estos treinta años la crisis del imperialismo por un lado, y la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios por otro, se han ido acrecentando y desde hace cinco o seis años han adquirido un carácter convulsivo, crónico. Junto con eso, cada vez se multiplican más las crisis revolucionarias. La combinación de estos factores abre oportunidades cada vez mayores para fortificar a los partidos trotskistas.

Pero para que nuestros partidos puedan consolidarse en el seno del movimiento de masas, es indispensable que sepan estudiar cuidadosamente la realidad para descubrir las oportunidades que se nos abrirán. Estas oportunidades —las campañas electorales, las huelgas, las luchas de los sectores oprimidos del proletariado— adquieren un carácter inmediato, una vez pasadas no se vuelven a repetir. Por eso es indispensable lanzarse a utilizarlas con toda audacia tan pronto aparecen.

De entre estas oportunidades se destacan las que ofrece la lucha de los sectores más explotados del proletariado, por su carácter permanente y por ser ignoradas sistemáticamente por los aparatos burocráticos y por la aristocracia obrera. Estos sectores, a lo que debe dirigirse preferentemente nuestro trabajo, son los parias de las modernas sociedades industriales los trabajadores que unen a su condición de obreros de base la de pertenecer a sectores o nacionalidades oprimidas. Es el caso de los trabajadores inmigrantes que en algunos países europeos forman la cuarta parte de la fuerza de trabajo manual, los trabajadores de las nacionalidades oprimidas o del interior de los países atrasados —por ejemplo los negros—, las obreras en todas partes, los puertorriqueños, los chicanos que forman parte del proletariado norteamericano, los indios y los trabajadores negros de los países africanos.

El *Programa de Transición* es el único que podrá satisfacer sus necesidades y ellos serán los más grandes luchadores en muchos países.